

La rebelión de los marginados sexuales

"En la sociedad chilena hay un grupo importante de personas que no tienen las mismas prácticas heterosexuales. Ese grupo ya no quiere permanecer en el aislamiento y vive bajo una discriminación que los ha transformado en marginales sexuales."

El diagnóstico, y advertencia, es de la doctora en comunicación y sociología de la cultura, Lilian Letelier, quien cuando el tema de cerca ha trabajado durante años con personas que se definen como homosexuales, lesbianas y lesbianas.

Según la socióloga Letelier, nuestra sociedad no quiere preguntarse qué sucede con quienes no siguen la norma sexual aceptada y menos aún, cuestionarse sobre un gran conglomerado que vive en la bisexualidad.

"Estas personas viven con un gran dolor existencial, que ha llevado en muchos casos al suicidio. Cuando alguien debe ocultar constantemente su vida íntima porque no le está permitido hacerlo, empieza a morir..."



La socióloga Lilian Letelier asegura que "estas personas viven con un gran dolor existencial".

Muchos se escandalizaron cuando los vieron desfilando por Plaza Italia el 4 de marzo. Pronto se les verá de nuevo. Estarán en la televisión, debatiendo sobre su "orgullo gay" en el programa "El mundo de la manzana de las discordias". El programa ya lo grabaron y aseguran que ganaron, porque "homosexual no es sinónimo de perverso o degenerado, tan sólo significa tener una opción sexual diferente".

Algo está cambiando en el mundo gay crolló desde que el Movimiento (Movimiento de Liberación Homosexual) asumió públicamente la bandera de la reivindicación de los homosexuales.

Dicen que son más del 10% de la población y que están concientes de su potencial poder político. Quieren un proyecto de ley que los proteja y están a la espera de que se definan los candidatos de la derecha y de la Concertación para hablarles. En septiembre pro-

meten una gran marcha al Congreso para exigir que los lomen en cuenta, porque, aseguran, son parte de la realidad chilena.

Rolando Jiménez y Marcos Ruiz, coordinadores del Movilh desde que comenzó hace dos años, intentan convertir su movimiento en una fuerza que congrege a todos quienes se sientan discriminados, incluyendo a mujeres homosexuales, lesbianas, travestis, mapuches y jóvenes. Apuestan a una forma distinta de relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos.

"El Movilh apoyará a algún candidato a la Presidencia".

—¿Apoyaremos al candidato que sea capaz, ante las cámaras de televisión, de firmar un compromiso de respaldar un proyecto de ley que nos beneficie. Ahí convocamos a todos los homosexuales y lesbianas a votar por él.

—¿Cuál fue la respuesta de los partidos políticos a sus propuestas?

—La mayoría se planteó contra la discriminación, en contra del artículo 365 del Código Penal (que establece la pena de sodomía y castigo hasta con 5 años de cárcel las relaciones sexuales entre hombres), pero eso no tiene una correlación en lo cotidiano. Hay un gran divorcio entre el discurso público y lo que se hace en privado.

—¿Den un ejemplo de lo que buscan?

—Queremos terminar con el doble estándar que se da cuando alguien se dice diferente. No se puede homogeneizar cuando la práctica dice lo contrario.

—¿Qué dice la práctica?

—En Chile hay muchísimos homosexuales que son padres de familia y son casados. Hay un gran sector que opta por la bisexualidad, tanto mujeres como hombres. Es la única forma que encuentran para no ser discriminados.

—Y esta discriminación que tanto repudian ¿Cómo la viven?

—Las familias saben que tienen un primo o un hermano homosexual, pero nunca hablan del tema, es intocable. Tú llevas una doble vida, trabajas o estudias y tienes que fingir siempre. Si no, corres el riesgo de ser despedido o simplemente no aceptado.

—¿Qué piensan del Presidente Clinton y su plan que levanta la prohibición de ingreso a los gays en las filas del Ejército?

—Independiente de que Clinton cumpla o no su palabra, el poder homosexual norteamericano ganó porque aprendió que sólo constituyéndose como un poder político puede provocar cambios. ¿Nosotros estamos en esa, aspiramos a lo mismo.

—Anuncian una marcha al Congreso. ¿Qué pasará si son reprimidos?

—En julio formaremos parte, oficialmente, de la Ili-ga (International Lesbian and Gay Organization) y si somos reprimidos, cuando el Canciller viaje a Europa o Estados Unidos le harán fuertes contramanifestaciones.

—¿Cómo controlan el Sida entre ustedes, si en definitiva son uno de los grupos de más alto riesgo?

—La Organización Mundial de la Salud no ha definido grupos de riesgo. Lo que hay son prácticas sexuales riesgosas, que los heterosexuales también realizan.

—¿Participan en algunas campañas contra el Sida?

—La última campaña de Conasida dice que el virus es problema de todos. Y dentro de ese "todos", somos invisibles. Nadie le ha preguntado a los mismos homosexuales cómo construir prácticas o mensajes que sean efectivos en el mundo gay.

—¿En qué se quitan en una relación gay?

—La penetración es un accionamiento político y de poder. En las nuevas generaciones de homosexuales, los términos pasivo y activo ya no se definen por sexo, sino por poder.

—¿Qué son ustedes?

—Somos hombres y nos gusta ser hombres. Nos sentimos plenamente hombres.

—¿Cómo se relacionan?

—Como dos personas iguales, nadie hace las veces de mujer o de hombre. Somos dos hombres que queremos estar juntos. Tenemos un trato mucho más igualitario.

—¿Qué les molesta más?

—Yo pensaba que un homosexual era un tipo vestido de mujer, con exceso de maquillaje, y no quería ser eso. Los gays tienen que luchar contra un estereotipo que no corresponde a nuestra realidad y que nos ha sancionado sexual, a la prostitución y la delincuencia. Y todos sabemos que no es así.

—¿Ayudémosle a estar bien?

—Ayudémosle a estar bien, concepto que identifica a la agrupación de lesbianas más grande del país. Hay otra más pequeña en Santiago y una emergente en Concepción.

—Las Ayudémosle se organizaron a fines de 1984, cuando tres amigas lesbianas decidieron unirse para defender los derechos de las mujeres homosexuales, distribuir los mitos en torno a ellas y establecer un espacio para el diálogo.

—Cuesta encontrarlas. No les gusta dar entrevistas porque "no son material sensacionalista". Y tampoco aceptan ser fotografiadas, a pesar de que tienen fotografías de un encuentro. Tienen una casilla que aparece en la agenda de la mujer, destinada a ser un nexo entre quienes desean conocer más del movimiento y de ellas.

—Llegamos a su sede. Allí, Alejandra (26), licenciada en Literatura; y Sandra (38), diseñadora y una de las creadoras de las Ayudémosle, aceptaron conversar con nosotros.

—¿Por qué mantienen tanto misterio como organización?

—Porque las lesbianas estamos marcadas por diversos estigmas o mitos que nos tachan de perversas, amargadas, que odiamos a los hombres o que somos potenciales corruptoras de menores.

La rebelión de los marginados sexuales



Rolando Jiménez y Marcos Ruiz, del Movilh, anuncian que realizarán una marcha al Congreso para luchar por sus reivindicaciones.

—Si queremos luchar contra la discriminación sexual no podemos hacerlo a escondidas.

—No. Nosotras somos públicas dentro de los encuentros feministas que se hacen en el país. Pero al contrario del Movilh, nuestras prioridades van primero hacia lo íntimo, hacia uno conocerse más. El costo de aparecer en público es muy alto.

—¿Qué más buscan?

—Que esta sociedad feminista acepte que siempre ha habido homosexuales y lesbianas y que no somos antinaturales, sólo somos otra opción sexual. Somos personas totalmente normales.

—¿No será que ustedes quieren ser hombres?

—No. Somos plenamente mujeres y buscamos en la mujer lo femenino, nunca lo masculino. Cuando una mujer se acerca es maravilloso, es algo más allá del cuerpo.

—¿Por qué crean que son más discriminadas que los gays?

—Es simple. Porque optamos por no constituir una familia tradicional. Gran parte de nosotros no somos madres y eso es terrible en esta sociedad. [El lo peor para la Iglesia Católica].

—¿Hay lesbianas estigmatizadas?

—Sí. Pero se vive con una culpa muy grande, sobre todo al principio. Cuando se das cuenta que no puedes ser heterosexual, te sientas rechazada. Ahora, y principalmente en Europa, hay teólogas y mujeres lesbianas que están en la Biblia desde otra perspectiva, sin una mi-

zada patriarcal. Recuerde Dios es hombre.

—Entre sus posibles reivindicaciones planteas el derecho de adopción.

—Hay muchas lesbianas que fueron heterosexuales y tienen hijos. Hay otras que desean ser madres y no quieren estar con un hombre para engendrar, así que la única forma de ser madre pasa por la adopción.

—¿Hay lesbianas presas?

—Sí, aunque no existe una penalización legal para el lesbianismo. En la legislación chilena nosotros no existimos: somos seres ausentes, porque estamos en una sociedad patriarcal y nosotras no tenemos fallo.

—¿Cuántas están presas?

—No tenemos una cifra exacta, pero las que están, llegaron a la cárcel por intentar contra las buenas costumbres. Puede ser por darse un beso apasionado o andar abrazadas en la calle, nada más.

—¿Cómo manejan el Sida entre ustedes?

—Somos el grupo con menores posibilidades de adquirir el virus. A no ser que nuestra pareja haya tenido antes una pareja heterosexual. El aumento del Sida ha demostrado que en Chile hay una buena cifra de sexuales. Ellos son peligrosos por cuanto consisten a unos y otros.

—¿Cómo viven su marginalidad sexual?

—Hay locales para gays y lesbianas en Santiago. Ahí podemos ser nosotras mismas los fines de semana. Estos lugares se han convertido en verdaderos ghettos en donde la policía va a ver en cuando para ver cómo estamos. Hay una especie de "permiso" para que nos desahogamos.

—¿Hay lesbianas presas?

—Sí, aunque no existe una penalización legal para el lesbianismo. En la legislación chilena nosotros no existimos: somos seres ausentes, porque estamos en una sociedad patriarcal y nosotras no tenemos fallo.

—¿Cuántas están presas?

—No tenemos una cifra exacta, pero las que están, llegaron a la cárcel por intentar contra las buenas costumbres. Puede ser por darse un beso apasionado o andar abrazadas en la calle, nada más.

—¿Cómo manejan el Sida entre ustedes?

—Somos el grupo con menores posibilidades de adquirir el virus. A no ser que nuestra pareja haya tenido antes una pareja heterosexual. El aumento del Sida ha demostrado que en Chile hay una buena cifra de sexuales. Ellos son peligrosos por cuanto consisten a unos y otros.

—¿Cómo viven su marginalidad sexual?

—Hay locales para gays y lesbianas en Santiago. Ahí podemos ser nosotras mismas los fines de semana. Estos lugares se han convertido en verdaderos ghettos en donde la policía va a ver en cuando para ver cómo estamos. Hay una especie de "permiso" para que nos desahogamos.

—¿Hay lesbianas presas?

—Sí, aunque no existe una penalización legal para el lesbianismo. En la legislación chilena nosotros no existimos: somos seres ausentes, porque estamos en una sociedad patriarcal y nosotras no tenemos fallo.

—¿Cuántas están presas?

—No tenemos una cifra exacta, pero las que están, llegaron a la cárcel por intentar contra las buenas costumbres. Puede ser por darse un beso apasionado o andar abrazadas en la calle, nada más.

—¿Cómo manejan el Sida entre ustedes?

—Somos el grupo con menores posibilidades de adquirir el virus. A no ser que nuestra pareja haya tenido antes una pareja heterosexual. El aumento del Sida ha demostrado que en Chile hay una buena cifra de sexuales. Ellos son peligrosos por cuanto consisten a unos y otros.

—¿Cómo viven su marginalidad sexual?

Hay locales para gays y lesbianas en Santiago. Ahí podemos ser nosotras mismas los fines de semana. Estos lugares se han convertido en verdaderos ghettos en donde la policía va a ver en cuando para ver cómo estamos. Hay una especie de "permiso" para que nos desahogamos.

—¿Hay lesbianas presas?

—Sí, aunque no existe una penalización legal para el lesbianismo. En la legislación chilena nosotros no existimos: somos seres ausentes, porque estamos en una sociedad patriarcal y nosotras no tenemos fallo.

Por Orietta Santa María